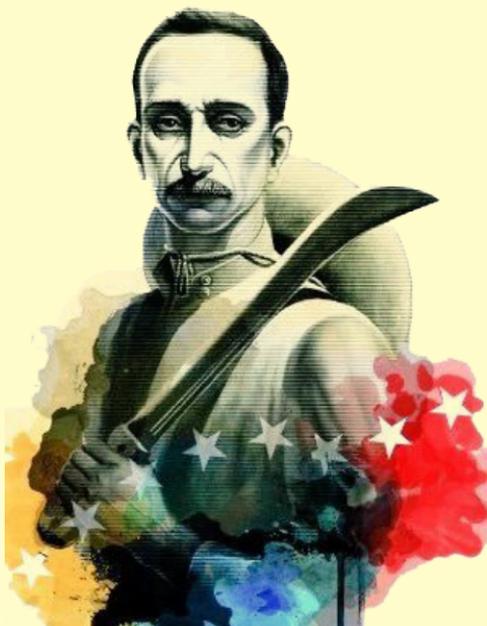


IVÁN LÓPEZ CALERO



Ezequiel Zamora y la Rebelión Popular de 1846-1847

Fundación Editorial



elperroylarana
estadoMiranda



**Ezequiel Zamora y la
Rebelión Popular de
1846-1847**

Fundación Editorial



elperroylarana

© Iván López Calero

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2017

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.

Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399.

comunicacionesperroyrana@gmail.com

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve/mppc/

Sistema de Editoriales Regionales - Miranda

Centro de la Diversidad Cultural "San Benito" de Santa Lucía.

Municipio Paz Castillo del Estado Bolivariano de Miranda

Código Postal: 1215

Teléfonos: 0416-404.79.01 / 0416-239.17.24

coordinaciondels.e.r@gmail.com

miranda.ser.fepr@gmail.com

Edición al cuidado de Isaac Morales Fernández

Coordinador del Sistema de Editoriales Regionales

Depósito Legal: DC2017000276

ISBN: 978-980-14-3684-3

EDITADO EN LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura



El Sistema de Editoriales Regionales es el brazo ejecutor del Ministerio del Poder Popular para la Cultura para la producción editorial en las regiones, y está adscrito administrativamente a la Fundación Editorial El Perro y la Rana.

Este Sistema se ramifica por todos los estados del país, donde funciona una editorial-escuela regional que garantiza la publicación de autoras y autores que no gozan de publicaciones por las grandes empresas editoriales ni de procesos formativos en el área de literatura, promoción de lectura, gestión editorial y aspectos comunicacionales y técnicos relacionados con la difusión de contenidos. Cada sede estatal del S.E.R. cuenta con un Consejo Editorial Popular, integrado por el Especialista del Libro del Gabinete Cultural estatal, y por promotoras y promotores de la literatura y cultura propias de cada región. El S.E.R. tiene como objetivo fundamental brindar una herramienta esencial en la difusión de ideas y saberes que contribuyan a la consolidación del Poder Popular: el libro, como documento y acervo del pensamiento colectivo.

Ezequiel Zamora y la Rebelión Popular de 1846-1847

IVÁN LÓPEZ CALERO

Dedicado a María del Pilar, mi madre

A María Corrales, mi esposa

Ya Arantxa López, mi hija

Zamora es un ir a la raíz del conflicto social que nos determina desde 1830, es un ir a fondo contra la injusticia, la exclusión y la desigualdad; es un volver a nuestra identidad originaria que tiene como base fundamental la unidad cívico-militar, o si se prefiere, el pueblo en armas.

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

En Pórtico al *Libro Azul*

PRÓLOGO

Tengo la oportunidad de presentar la obra ensayística del Lcdo. Iván López Calero, quien se caracteriza por escribir y resaltar los valores del mirandino, específicamente, del Valle del Tuy. El autor posee una naturaleza investigadora y sus acciones siempre tienen como objetivo principal, resaltar la memoria histórica del Tuyero. En la actualidad dirige la Casa Natal de Ezequiel Zamora, la que ha convertido en un frente de participación, investigación y promoción de este importante personaje de la Guerra Federal. Este museo es parte importante de la vida de los tuyeros, por ello se mantiene activa, dinamizando a través de la profundización de la vida, pensamiento y obra de Zamora, principalmente proyectándose a la comunidad que le rodea.

Es de destacar que el autor de este ensayo es considerado un bastión de esta Revolución por sus amplios conocimientos de la historia venezolana, por sus bases filosóficas y la integridad que lo caracteriza como persona, actuando muchas veces desde el anonimato en la formación y educación de todos los que hacen vida en este importante lugar, por lo tanto, es para mi persona un honor escribir el prólogo de esta obra que lleva como título *Ezequiel Zamora y la Rebelión Popular de 1846-1847*.

En este ensayo se ponen en evidencia la admiración y la vinculación afectiva del escritor con este importante prócer de la Guerra Federal, y describe el proceso de la rebelión popular del período anteriormente citado, un antes y un después. El autor se centra en cómo estos hechos marcaron el nacimiento y evolución de la conciencia de clase a través de las reflexiones sobre las concepciones políticas e ideológicas presentes en el pueblo de Venezuela en la década de los cuarenta del siglo XIX.

A lo largo del escrito se explica cómo influyó el pensamiento fundamentado en la doctrina filosófica del liberalismo humanista en los forjadores de libertad del proceso independentista y su lucha contra los que se apegaban

a posturas conservadoras, las cuales se encontraban inclusive en las filas de los que lucharon a favor de la Independencia de Venezuela. Además, cómo estas acciones incidieron en las rebeliones que se presentaron previamente a la Guerra Federal, cuando Zamora se convierte en protagonista, no sólo por participar en la lucha armada, sino también por sus aportes y un consolidado pensamiento político a favor de los desposeídos y el hombre y la mujer común.

Por otro lado, se destaca, el papel que desempeñó el hombre ordinario en estas revueltas en búsqueda de justicia social, ante las diferencias y abusos de las clases dominantes en este momento. El autor pone en evidencia cómo estos inconvenientes y malestares se convierten en el caldo de cultivo para la gestación de una conciencia de clase en la Venezuela de 1840, definida por el autor como “el entendimiento o la toma de conciencia, de esas relaciones de intercambio político-sociales y las contradicciones e intereses que ella acarrea, en la lucha de clases”. Estas rebeliones son provocadas por el desbalance entre el rico y el pobre, por ende, se inician las exigencias de los desposeídos. El esclavo pide libertad, y el campesino tierra para sembrar.

Está visto el papel protagónico de Zamora en la formación ideológica del hombre y mujer de a pie, cómo llegó hasta ellos, y cómo su verbo logró despertar en el pueblo venezolano el sentimiento de lucha, de amor por la tierra que los vio nacer y crecer, amor por el hombre que luchó y murió con él en estas batallas. Cómo hizo para sembrar en ellos las ideas de justicia e igualdad, y la ilusión de que si se unían y luchaban esto se convertiría algún día en sueños hechos realidad, en la herencia de sus hijos. Para quienes, en la actualidad, podemos caminar libremente gracias a la sangre derramada de todos aquellos que caminaron y lucharon al lado de Ezequiel Zamora, el General del Pueblo soberano, su verbo aún sigue vivo, su presencia aún se siente, seguimos adelante porque nuestra patria merece todo el amor, nuestra patria merece toda la dedicación.

Por último, este ensayo demuestra la conciencia de clase surgida en aquellas rebeliones, y este constructo nos permite identificar y llevarnos a la reflexión acerca de dónde venimos, quiénes somos, qué hacemos aquí y cuál es el camino a seguir para defender nuestra patria, nuestra amada Venezuela. Por ello, invito al lector a reflexionar sobre el acontecer político actual en el país, donde estratégicamente se quiere confundir la conciencia de clase del venezolano a través de los medios, quienes han creado una fantasía para que

el pobre olvide sus orígenes y defienda los intereses de la clase dominante, en una sociedad que se debate entre seguir siendo oprimidos y la verdadera justicia social.

MSc. María Corrales

Profesora de postgrado de la UNEFA

22 de enero, 2017

INTRODUCCIÓN

...hacer la revolución y sacar la patria de la salvaje y brutal dominación en que la tienen los godos oligarcas, sostenidos por el gobierno faccioso y ladrón de Soublette.

Ezequiel Zamora¹

Las causas que motivaron a los diversos sectores de la población Venezolana a realizar un proceso de independencia entre 1810 y 1830 fueron muy diversas y contrapuestas. Esto de acuerdo a la multitud de intereses que manifestaban cada una de las castas o clases sociales que en ella participaron, es decir, para los llamados blancos criollos esto suponía la independencia económica y la eliminación de tributos que le debían pagar a la corona española; para los esclavos suponía la libertad pura y el abandono de la sumisión a todos los demás estratos de la sociedad; para los pardos, el acceder a mejores espacios laborales, de estudio y de estatus social que los elevara en la clasificación de las castas. Así, a la luz de las investigaciones, se observa que cada uno de los estratos sociales expresaba una serie de motivos o argumentos que los llevaron a participar del citado proceso independentista, pero esos hechos dejan muy en claro que el motivo no fue el de un núcleo intrínseco, bien articulado en torno a la creación de un país de todos y para todos, una república, o de la lucha por una concepción ideológica bien definida, sino más bien, la búsqueda de cada estrato social, para superar su condición en la escala social.

Lo que sí queda bien definido en el proceso independentista es que se logró la separación, la independencia, del imperio español, y que Venezuela nació como una República. Esto, sin embargo, no supuso un cambio en las

1. Carta circular de Ezequiel Zamora, Jefe de Operaciones del Estado Mayor del Ejército Soberano, en el Cantón de Corralito, 19 de septiembre de 1846.

relaciones o tratos de las clases sociales presentes en el país, es decir, los esclavos siguieron siendo esclavos y las oligarquías siguieron siendo las oligarquías, con la salvedad de que a estas últimas se sumaba una nueva élite conformada por un gran número de oficiales que habían participado en la Independencia, y que además sentían que su participación en el poder era un pago justo por sus sacrificios de guerra. Este panorama se agrava aún más cuando a este cuadro sumamos la ruina de las ciudades y demás poblaciones por las acciones de la guerra, del aparato productivo de la agricultura y ganadería que eran las principales fuentes de ingreso al país; aunado a la inexperiencia en materia de administrar una nación y la falta de un erario público consolidado, además de grandes divisiones políticas entre los hombres que debían asumir la dirigencia de la naciente república.

Esta situación de continuidad del sistema feudal (aunque solapado) junto a los diversos ensayos económicos errados posteriores a 1830, la permanencia de la esclavitud, la imposición de una legislación opresiva para las masas menos pudientes, el abuso de autoridad y la falta de aplicación de políticas sociales (salud, educación, viviendas, tierras, derechos civiles) encaminadas al mejoramiento de la vida de la población, convirtieron a Venezuela en un hervidero de insurrecciones y alzamientos militares y civiles (ya basados en tendencias ideológicas o producto de la búsqueda de cubrir las más básicas necesidades), con los que se pretendía dar inicio a los postulados y promesas adoptados y planteados durante el proceso independentista. Y por cierto que muchos fueron catalogados y tratados como simples alzamientos de bandoleros y asaltantes. De todo este conjunto de rebeliones sociopolíticas destaca la Rebelión Popular de 1846-1847, no solo por su duración, sino también porque generó una serie de aportes a la evolución política, económica y social de Venezuela, abriendo las puertas de esta manera a un proceso político y social que desembocaría, en algo más de una década después, en la Guerra Federal de 1859-1863.

BREVE REVISIÓN A LA POST-INDEPENDENCIA

A lo largo de las décadas 30 y 40 del siglo XIX ocurrieron múltiples alzamientos, insurrecciones y conflictos armados en Venezuela, de corte militar y civil. De estos se pueden identificar tres períodos como los más resaltantes por sus acciones y alcances; el primero, de 1830 a 1831, liderado por oficiales afectos al Libertador y que manifestaban un fuerte repudio a la separación de Venezuela de la Gran Colombia, es decir, estaban en contra de La Cosiata (1826-1830), y buscaban con sus acciones, fortalecer la integración a la Nueva Granada bajo un gobierno de corte federalista.

La segunda serie de insurrecciones, ocurrió entre 1835 y 1836, llamada Revolución de las Reformas, liderada en principio por el General Santiago Mariño y luego capitalizada en su liderazgo por José Tadeo Monagas, insurrección con la cual se hacía oposición al continuismo en el poder del General José Antonio Páez, el cual ejercía a través de la figura de José María Vargas. Se exigía además la reunificación de la Gran Colombia, y se planteó una férrea oposición al Congreso ya que se sospechaba de una "Alianza" entre la dirigencia política conservadora, representada por Páez y sus partidarios los godos -muchos de ellos españoles-, que habían participado en la guerra de independencia del lado del Rey, y blancos criollos aburguesados de pensamiento pseudo-liberal, con el fin de devolverles sus propiedades y fueros económicos, políticos y sociales por encima del resto del pueblo Venezolano. El movimiento reformista de Mariño se identificaba como federalista y contó con la participación de los próceres de la Independencia José Laurencio Silva, Pedro Briceño Méndez, Pedro Carujo, Diego Ibarra, Luis Perú de Lacroix, Andrés Level de Goda y Estanislao Rendón.

El tercero de estos acontecimientos fue la Rebelión Popular de 1846-1847, también llamada Insurrección Popular, Insurrección Campesina o Rebelión Liberal. A esta, Manuel Pérez Vila la define como: "*Insurrección armada de carácter popular y social que estalló en varias zonas agropecuarias*

de Venezuela en septiembre de 1846 y duró hasta mayo de 1847" (Pérez Vila, 2011: 923).

Estos hechos de insurrección que hemos resaltado, entre otros tantos, se destacan principalmente, por ser todos de corte federalistas, por su aporte político, social e ideológico y son considerados como el inicio o antecedentes directos de la Guerra Federal Venezolana, sucedida desde 1859 hasta 1863. De los tres, pasaremos a reflexionar sobre los hechos del último de ellos, con el fin de evidenciar cuales eran las concepciones político-ideológicas, la influencia de los partidos políticos y el sentido de conciencia de clase social presente en el pueblo de Venezuela en la década de los 40 del siglo XIX.

DE LAS POSTURAS POLÍTICAS EN LA VENEZUELA DEL SIGLO XIX: LIBERALES Y CONSERVADORES

Desde mediados del siglo XVIII ya en Venezuela se hablaba de liberalismo, fundamentado en las ideas de John Locke, Thomas Jefferson, Jeremy Bentham, entre otros, y es que, justo esta corriente de pensamiento es la que encontramos presente en la mayoría de los próceres que forjaron la independencia de nuestro país a partir de 1808. Al respecto nos afirma Elías Pino Iturrieta lo siguiente: "*La República se había instaurado bajo principios liberales*", pero el liberalismo aplicado en Venezuela al principio de la Independencia es manoseado solo por una élite de personas de la llamada "alta sociedad" venezolana, y no por el resto del pueblo llano. Es además insertado bajo la figura política del federalismo, pero este sistema político fue muy criticado y atacado incluso por los mismos próceres de la Independencia desde sus inicios. Por esa misma razón, incluso Simón Bolívar:

...desde su exilio en Cartagena, cuestiona en 1812 el régimen federalista, por no adaptarse a las condiciones específicas de una naciente República sometida a las pugnas internas y a la guerra exterior, siendo por lo tanto más adecuado instaurar un gobierno vigoroso y centralizado. (Banko, 1996: 45).

Aunque años más tarde Bolívar reconoce que el sistema federal es el *"más perfecto y el más capaz de proporcionar la felicidad humana en sociedad"*, antes, en 1812, piensa y asume -al igual que otros tantos de los líderes independentistas- que es un obstáculo para la construcción eficiente de una república, que en tiempos de guerra interna y externa, materializó como práctica social, la violencia. Esta idea de relativa lógica es la que prevalecerá durante todo el proceso de Independencia y terminará por debilitar al liberalismo y la Federación, y fortalecer así a la opción centralista -aceptada por muchos-, dando lugar a lo que hoy los historiadores denominan El Partido Conservador o Centralista, y que José Gil Fortoul definió como: *"el círculo gobernante, esencialmente identificado con el sector económico de los comerciantes, que dirigió los destinos de Venezuela entre 1830 y 1847"*. El Conservadurismo es una doctrina ideológica que se basa fundamentalmente en el control económico, la religiosidad y en las tradiciones, oponiéndose a los cambios económicos, sociales y políticos de carácter radical y, por ende, al progreso. Además, defiende el orden, el cual plantea, está basado en la autoridad, la cual a su vez se deriva de Dios, el supremo creador.

En el caso venezolano, los conservadores (militares, comerciantes, prestamistas, altos funcionarios públicos, latifundistas) se identificaron con el Liberalismo Económico o Manchesteriano, y se aglutinaron en torno de la figura de José Antonio Páez, quien era el garante de las prácticas y libertades de estos. Los liberales se referían a ellos como los "oligarcas", "godos", "morrocayeros", "paecistas", entre otros adjetivos.

Esto fue así, hasta que, como consecuencia de las presiones políticas, económicas, raciales y sociales, sufridas por la mayoría del pueblo venezolano por parte de las élites conservadoras, en tiempos de la post guerra independentista, se planteó una situación que llevó a los oprimidos a:

...unirse a muchos ciudadanos que en forma independiente habían manifestado su desacuerdo con el gobierno. Creyeron preciso organizar un partido político que defendiese en forma regular los intereses de los sectores hasta entonces dispersos. Animó Lander tal congregación de descontentos que finalmente fundaron la "Sociedad Liberal" el 20 de agosto de 1840. Su amigo Antonio Leocadio Guzmán y otros individuos prominentes de la oposición, fueron los miembros iniciales. (Pino Iturrieta, 1998: 203).

Este sería el inicio de un nuevo partido, impulsado por Tomás Lander, que basó su intención de asumir el poder en una propuesta fomentadora del Bipartidismo, con la idea de equilibrar la práctica política de ese entonces, presentando otra opción alterna al centralismo, con el fin de garantizar las libertades públicas y sociales, y para dar real cumplimiento a la constitución y las demás leyes. Sumado a esto, se realizaron promesas tales como: dar auxilios a la industria y a la agricultura, abolición de la Ley de Libertad de Contratos del 10 de abril de 1834 y realizar una guerra al Banco Nacional, lo cual era lo mismo que declarar la guerra a los comerciantes, es decir, a las oligarquías centralistas o conservadoras de Venezuela. En 1840 el Partido Liberal funda como órgano difusor de sus propuestas e ideas y como herramienta de reacción contra-política al gobierno conservador, al periódico *El Venezolano*, editado en la Imprenta de Valentín Espinal y redactado por Antonio Leocadio Guzmán, Tomás Lander, Mariano Mora, José Gabriel Lugo, José Austria, Rafael María Lugo, Jacinto Gutiérrez, José Julián Ponce, José Bernardo Arévalo, Tomás J. Sanavria, Jerónimo E. Blanco, León Cova, Carlos Berrío, León Van Praag, N. Maury, Epifanio Franco, Tomás Pacanins y Abigaíl Lozano.

Para 1841 los liberales se fortalecen, avanzando con sus ideas y principios políticos entre las clases populares y los hacendados explotados por las oligarquías dominantes, esto de una forma lenta, pero sin pausa, lo que permite que su arenga se extienda por todo el territorio nacional y que sus campañas periodísticas comenzaran a formar la conciencia de clase en la masa popular. Así forjaron un prestigio que les permitió ir en ascenso ganando espacios, y que los enrumbo hacia su meta final, postularse a los puestos de poder y a la presidencia de la República, participando en las elecciones de 1842, 1846 y luego consolidándose en el poder en 1863, después de la Guerra Federal, con algunos altibajos, hasta entrado el siglo XX.

En esencia, encontramos dos posturas políticas contrapuestas en su ideología, una de la otra, pero que sin embargo, al estudiarlas se observan visos y posturas de liberalismo en los conservadores, y posiciones de conservadurismo en los liberales, lo que demuestra una distorsión en los principios que los definían, o una visión propia a la venezolana, apegada a sus intereses y demandas; unos aglutinados alrededor del poder y el ejercicio económico y los otros en torno a una férrea postura liberal, planteando una reforma social que permitiera hacer avanzar al país a través de ideas progresistas, logrando

al mismo tiempo, el despertar de la conciencia de clase en los sectores populares, que luego se manifiesta en una lucha de clases durante la Rebelión Popular de 1846-1847, y que alcanzará su máxima expresión en la Guerra Federal (1859-1863).

LA REBELIÓN POPULAR DE 1846-1847

La Rebelión Popular, que estalló en septiembre de 1846, fue una manifestación armada en contra del régimen impuesto por José Antonio Páez desde 1830, producto del gran descontento que sentía la población venezolana a la forma de gobierno centralista y oligarca de las élites. El General Carlos Soublette ejercía la presidencia desde 1842 con un gobierno caracterizado por la aplicación de políticas económicas desastrosas y de una serie de leyes que perjudicaban a las clases trabajadoras y pobres, en favor de las élites de poder. La Rebelión contó con la particularidad que no solo tuvo una dirigencia militar, sino que, por primera vez se sumaba una visión ideológica-política representada por el Partido Liberal, lo que permitió la unión de fuerzas entre los aspirantes de ese partido a cargos públicos y el pueblo llano, ya que se vieron estos últimos identificados en las manifestaciones y postulados de los candidatos, sumándose a ellos con el fin de subvertir el orden político impuesto desde 1830 y que ya se hacía insostenible por las políticas de abuso constantes en contra del pueblo.

Los hechos se precipitan desde mediados del año 1846 cuando se agudiza la crisis agrícola que afectaba a Venezuela desde 1842, en la que el gobierno, además, se negaba a prestar cualquier tipo de ayuda a los hacendados, los cuales habían presentado al poder legislativo, meses antes, un proyecto para eliminar las leyes del 10 de abril de 1834 y la de Espera y Quita del 5 de mayo 1841, proponiendo crear un Instituto de Crédito Agrícola, como alternativa a las mismas, con el fin de salir de la crisis imperante. Al recibir las constantes negativas del ejecutivo, se sumaron al apoyo y proyecto del Partido Liberal, por ver en este un aliado en la búsqueda del cambio en la gestión de gobierno. En agosto de 1846 se realizan elecciones para presidentes de Venezuela,

con la participación de varios antiguos oficiales de la Independencia como lo fueron, José Gregorio Monagas, Bartolomé Salom y José Tadeo Monagas (candidato del gobierno) del civil Antonio Leocadio Guzmán (candidato del Partido liberal) y el clérigo-militar José Félix Blanco. Aunque las elecciones se celebraron sin inconvenientes, se presentaron situaciones de duda y corrupción, que no permitieron entregar un resultado claro que pudiera ser aceptado por los partidos en pugna, lo que vino a sumar otro elemento de rechazo a la dirigencia del país al ser catalogadas de fraudulentas, aumentando así la sensación de necesidad de búsqueda de una solución por vía armada.

Ante el panorama de fraude electoral se desatan conatos de rebelión y Antonio Guzmán Blanco entra en contacto con el General Santiago Mariño para pactar una solución a la situación de caos que se está empezando a fraguar, Mariño contacta con Páez y se decide realizar un encuentro de los dos dirigentes el día 2 de septiembre, pero se le condiciona a Guzmán a viajar a La Victoria, ya que Páez estaba enfermo y no podía viajar a Caracas. Entre el 28 y el 29 de agosto Guzmán realiza varias reuniones con diversos grupos liberales en Caracas con la finalidad de designar la comisión que lo acompañaría a “La entrevista de La Victoria”, determinándose un grupo de 21 personas en total. Una vez hecho esto:

“La comisión sale de Caracas el martes 1º de septiembre, a las siete de la mañana, ya desde la parroquia San Juan comienza a cambiar de contenido social; en El Empedrado «sé incorpora gran cantidad de personas pertenecientes a la clase proletaria» y en los pueblos y caseríos del trayecto se incorporan campesinos, arrieros, artesanos armados de lanzas, espadas, trabucos, pistolas y machetes, y en San Diego de los Altos Ezequiel Zamora que «marcha armado de una lanza enastada organiza a los hombres de cuatro en fondo» hecho que no deja de atemorizar a Antonio Leocadio Guzmán; en Las Lajas, la Comisión -que ya comienza a transformarse en una manifestación de masas- se encuentra con delegaciones de El Concejo, La Victoria, Turmero, Maracay y Villa de Cura.” (Brito Figueroa, 2009: 123).

Este hecho demuestra el nivel de descontento que el pueblo sentía en contra del gobierno oligarca, y el nivel de identificación que sentía hacia el Partido Liberal, ya que la gente entendía que la revolución o la rebelión les abriría las puertas a la justicia social anhelada por las masas menos favorecidas; claro está, que ese hecho es una consecuencia directa del trabajo del partido a través de la prensa local, regional y nacional, ya que por medio de los periódicos afectos al liberalismo, se habían difundido las ideas de revolución, expresando el descontento hacia las medidas de los gobiernos de Páez, el rechazo a las élites económicas dominantes y sus acólitos, pero aún más allá, se había dado la sensación de haber declarado o que se declararía una nueva Guerra a Muerte, pero esta vez a los oligarcas opresores del pueblo.

La Comisión llega a La Victoria y, según como fue reseñada, “era una verdadera manifestación de masas como nunca antes se había visto”. Al llegar a la casa del Gral. Santiago Mariño (lugar señalado para realizar la reunión), La Comisión se detiene al frente y Antonio Leocadio Guzmán se dirige a las masas tratando de hacer que se dispersen, pero el Pueblo le responde que no se irán, con consignas de lucha: “*¡Comunidad de las Tierras!; ¡Libertad de los esclavos!; ¡Abajo los Oligarcas!; ¡Viva la Libertad!; ¡Oligarcas Temblad!...*”, (Ídem: 127). Ante la negativa del pueblo, Guzmán trató de hacerlos entrar en razón, pero al final no pudo hacer nada, todo “...*desembocó en manifestaciones públicas de aprecio al líder y su candidatura en La Victoria, pero también propició el encuentro entre grupos alzados que estaban causando desórdenes en Calabozo y Villa de Cura*” (Rojas, 2009: 130); por otro lado El Gral. Páez habiéndose enterado de lo que estaba ocurriendo, desde antes de la llegada de Guzmán a La Victoria, ya había decidido no reunirse por temor al pueblo, e incluso se le concedieron, desde el Concejo de Gobierno, al General Carlos Soublette Presidente de la República, todos los poderes para “... *emplear la fuerza armada contra los grupos, no sólo políticos y/o eleccionarios, sino también contra todos aquellos que veían con simpatía la posibilidad de un estallido social...*” (ídem, 2009: 130). La entrevista jamás se realizó y al día siguiente comenzó la Rebelión Popular.

El mismo día 1º de septiembre se alzó en la región de Manaure, en el Valle de Tacasuruma, con 300 hombres, José Francisco Rangel, llamado “El Indio”, político y dueño de tierras que había sido expropiado de su hacienda por el gobierno, acusado de haber engañado a los campesinos para que votaran por los liberales. Las acciones se iniciaron invadiendo las haciendas Manaure y

Pacarigua, libertando a los esclavos, peones y manumisos, atacando entre otras, el día 3 de septiembre, la hacienda de Yuma, cerca de Güigüe, propiedad del abogado, periodista y político de inclinación conservadora Ángel Quintero. En ese pueblo se le suman los campesinos y los esclavos de las haciendas Panecito, La Amapola, el Milagro y La Florida. Al día siguiente se dirigía a Caracas a través de Villa de Cura, lugar donde los Rebeldes sufren su primera derrota. Pero este no es el único frente de la insurrección sino que se empiezan a desatar distintos frentes de combate, unos más organizados que otros. El 6 de septiembre, José Orencio Castellanos se alza junto con 23 hombres a caballo en Los Guayos, hacen frente a una patrulla centralista, vencéndola, y se logran apoderar de las armas y los pertrechos de guerra que esta traía. El 7 de septiembre se alzó en Charallave, Valle del Tuy, Rafael Flores, llamado "El Calvareño", acompañado de José de Jesús Zamora (primo de Ezequiel Zamora), junto con 100 hombres, se internan por el cauce de la quebrada Chacao, dirigiéndose a las haciendas de Cagua y Las Palomas, donde liberta a los esclavos y los invita a seguirlos prometiéndoles libertad y tierras. Estando en Cagua de Las Mercedes, ya agrupaba a 500 hombres.

El mismo día 7, Ezequiel Zamora, que se encontraba aún en La Victoria, parte con la firme convicción de iniciar la rebelión rumbo hacia el Pao de Zárate. Al llegar a este, envía cartas y proclamas incitando a las poblaciones y caseríos vecinos a sumarse a la Revolución. El día 8 sale temprano con dirección al Valle de Tacasuruma, de allí pasa a Guambra, lugar donde esa misma noche, al llegar, celebra una reunión en la casa del campesino Socorro Masabé. El día 9, Zamora y Rangel se reúnen en el cerro de Las Mulas, cerca de Guambra. Al respecto, el propio Zamora, en su declaración en Villa de Cura del 4 de abril de 1847, comentó:

...hallándome en el sitio de Las Mulas con un grupo como de cien hombres, se me presentó Rangel, una tarde, con un corto número de hombres, como siete u ocho, ofreciéndome una partida mayor que tenía reunida: recibí de él en aquel acto unos vivos reconociéndome como un caudillo del partido liberal; esa misma tarde marchamos juntos para el sitio de Los Leones...²

2. Interrogatorio realizado a Ezequiel Zamora, el 4 de abril de 1847, en La Villa de San Luis de Cura. En *Tiempo de Ezequiel Zamora* de Federico Brito Figueroa.

A partir de ese momento, Ezequiel Zamora se convierte en el principal líder de la Rebelión Popular y en el elemento unificador y aglutinante de todos los grupos insurrectos y rebeldes. De allí en más, empezaron alzamientos por todo el centro y oriente de Venezuela, concentrando sus acciones revolucionarias entre Río Chico, Villa de Cura, Valles del Tuy, Caracas, Carabobo y los Llanos, principalmente en las zonas agrícolas, sumándose personas de todas las clases y estratos sociales, “...peones, jornaleros, talabarteros, mujeres, esclavos, agricultores, periodistas, políticos, curas... todos clamando por un cambio en la conducción política e ideológica de los destinos de la nación...” (Ibídem, 1996: 131), además, todos ellos reconociéndose e identificándose como liberales. Zamora condujo a ese pueblo insumiso durante los meses restantes del año 46, logrando algunas victorias y pérdidas. La Rebelión culmina cuando Ezequiel Zamora es capturado a orillas del Río Palambra el 24 de marzo de 1847. Durante todo este proceso, muchos dirigentes y simpatizantes liberales fueron encarcelados o asesinados. Tal fue el caso de Guzmán, que fue capturado y sentenciado a muerte; Rangel fue capturado, herido y luego asesinado a sangre fría; El Calvareño fue fusilado el 24 de diciembre del 46 en la Plaza Mayor de Caracas; y Zamora después de un juicio a todas luces sumario, fue sentenciado a muerte, de la cual se libraría meses después gracias a la acción de José Tadeo Monagas.

La Rebelión Popular, en su momento fue catalogada por los godos y oligarcas como “una revuelta de campesinos alzados”, “acciones de bandoleros y ladrones”, “populacho sedicioso y bestial”, ya Ezequiel Zamora se le tildó de “Bandolero”, “incendiario”, e incluso en el mejor de los casos de “Caudillo”, pero hoy, a la luz de las investigaciones, se revela que realmente fue una búsqueda de justicia social válida del pueblo, en contra de las injusticias cometidas por las clases oligárquicas y opresoras, por largos siglos, contra el pueblo. Una rebelión con una amplia participación de las clases medias y las más oprimidas, que además se identificaba y veía por fin, en el Partido Liberal, una propuesta de solución a sus esperanzas, y a Zamora como un líder justo y respetable capaz de lograr esos objetivos, pero lamentablemente no se contaba con un apoyo político y logístico firme y comprometido con la revolución, y peor aún, no existía una conciencia de clases bien estructurada en el pueblo, que permitiera la organización y la permanencia de la Rebelión, por largo tiempo, en contra de los gobernantes.

CONCIENCIA DE CLASE EN LA VENEZUELA DE 1840

Es evidente, que en medio de las concepciones ideológicas de la llamada Rebelión Popular de 1846-1847 en Venezuela, se hicieron presentes tendencias o visos que rebelaron la diferenciación entre las clases sociales, diferenciación que marca la presencia de dos grupos antagónicos o clases sociales principales; la primera de estas, compuesta por esclavos, manumisos, peones, hacendados explotados o en ruina, campesinos, artesanos, entre otras, caracterizada por ser una clase agraria, campesina, asalariada y/o esclavizada, y que se definió como el pueblo, los oprimidos y/o clase popular, (hoy proletariado), los cuales se identificaron en su mayoría con los postulados del Partido Liberal y se le unieron. En ese momento determinado, por la situación económica, política y social, en contra de otra clase denominada la oligarquía, los godos y/o la clase dominante, luego denominada por los historiadores como Los Conservadores (hoy los burgueses), compuesta por militares, comerciantes, prestamistas, altos funcionarios públicos, latifundistas, entre otros; caracterizados por contar con el control total del poder económico, político, social y la perenne explotación del pueblo.

Estas diferenciaciones de clases sociales venezolanas, surgen de las mismas relaciones de producción y de la estratificación de castas impuestas desde la Colonia, pero que desde fines del siglo XVIII, y con el surgimiento de los movimientos pre-independentistas y el proceso mismo de la Independencia, fueron moldeando, en la sociedad venezolana, la llamada Conciencia de clase, es decir, el entendimiento o la toma de conciencia de esas relaciones de intercambio político-sociales y las contradicciones e intereses que ella acarrea: la lucha de clases.

Esta situación generó una serie de problemas normativos, o demandas sociales, que estuvieron presentes o fueron considerados por la población venezolana. Estos surgieron de las mismas necesidades sociales, políticas y económicas de la dinámica nacional generada por la guerra y la post guerra de la Independencia, entre las que destacaron: la necesidad de la creación de una república independiente, la abolición de la esclavitud, la creación de una economía nacional que generase beneficios sociales tales como trabajo, salud, educación; luego la necesidad de elección popular y universal de la

dirigencia política por las mayorías, la alternabilidad del poder, la eliminación del feudalismo, la eliminación de las oligarquías, entre otras. Estos problemas normativos, dieron paso, incluso, a los postulados de la Rebelión Popular de 1846, y se reflejó cuando el pueblo manifestaba “¡Elección popular!, ¡Principio Alternativo!, ¡Orden!, ¡Horror a la Oligarquía!, ¡Tierras y hombres libres!, ¡Viva el pueblo soberano!”, entre otras consignas de la lucha social.

Si bien es cierto, que este entendimiento fue surgiendo en la población venezolana de comienzos del siglo XIX, también se hace evidente que para algunos de sus seguidores, se convirtió en una militancia doctrinaria, activista y revolucionaria, (Tomás Lander, José María Echeandía, Ezequiel Zamora, entre otros) con la real convicción de realizar el cambio progresista de esa Venezuela feudal-latifundista, a una Venezuela enmarcada en el progreso social, con beneficios para los muchos, para las mayorías siempre explotadas. Sin embargo esa toma de conciencia de clase, fue alentada desde las altas esferas políticas en las que se manifestaron intereses particulares de ascensión al poder, y por tanto, las demandas exigidas por el pueblo fueron capitalizadas y manipuladas desde la tribuna del discurso político a favor de esas particularidades; en principio, sí para subvertir el orden político dominante, pero luego, para lograr sus objetivos individuales, y para ello, empleando a la población como elemento de fuerza popular, o fuerza de choque en el conflicto.

En el periódico *El Venezolano* N°1, del 24 de agosto de 1840, en su primera proclama titulada como “Programa”, donde se postulan las ideas del partido, los editores de la publicación expresaron:

Asoma una era nueva para Venezuela, y no es extraño que con ella aparezcan nuevos periódicos. Es de los pueblos libres el andar con paso acelerado la carrera de su progreso; cada período constitucional es una jornada, más o menos feliz, según el acierto del pueblo en la elección de sus legisladores y magistrados. Es esta la aurora: despiértase el espíritu público, pónense en actividad la inteligencia y el patriotismo y espérase poco o mucho de la tarea, en proporción a la bondad del tiempo y a la disposición de los trabajadores. (El Venezolano N° 1, 1840: 1)

En este párrafo se puede observar la alusión a ese despertar de la conciencia de clase, a ese furor del patriotismo y el interés por las decisiones de la cosa pública, que enrumban a los países al bienestar colectivo, pero el autor también advierte sobre la tarea pendiente e inconclusa de las promesas de la Independencia, donde una vez alcanzada esta, se debía avanzar a una Venezuela de progreso, de igualdad, verdaderamente republicana, resaltando de esta forma que la dirigencia -representada por Páez y las oligarquías dominantes y presentes en la dirigencia del país- se había desviado de esos preceptos; por tanto, es un párrafo que recoge no solo la opinión de los editores del periódico, sino además el sentir del pueblo.

En otro artículo inserto en el N° 2 de *El Venezolano*, el autor expresaba:

La palabra partido, pues, era palabra vedada, palabra de escándalo, y de infalible ruina. Partido arguye libertad para pensar: supone discusión, independencia moral. Los esclavos no tienen partido, tienen su cadena que arrastrar. Formada una patria, por esfuerzos heroicos, con indecibles sacrificios, ya es otra cosa, ya es todo diferente, y en gran parte lo contrario de lo que fue. Están desencadenados el pensamiento, la palabra y la prensa. Discurrir es una necesidad, del hombre: hacerlo con independencia, un derecho inalienable: tolerarlo en los demás, un deber sagrado. (El Venezolano N° 2, 1840: 3).

El autor se dirige al pueblo, a los que desean un cambio de la dirigencia del país, a los seguidores y militantes del partido liberal, resaltando la conceptualización de los partidos, y además, recordando que ya se ha logrado la independencia y que se debe dar un nuevo despertar en la lucha por la república -que estaba en construcción-, un nuevo paso en la lucha por la independencia real, a través de las herramientas democráticas, pero por sobre todo, incorporando a los más, al pueblo, en ese proceso.

Para el momento de la Rebelión Popular de 1846, se puso mucho énfasis en las prédicas de los postulados y/o las razones generadoras de la misma, y además sobre las reivindicaciones de clase de la sociedad venezolana, esto desde la prensa y de la dirigencia del partido liberal, ideas que calaron en el pueblo, y este luego lo demostró con un profundo compromiso con la lucha,

sin embargo a pesar de ese compromiso y de una amplia manifestación de la conciencia de clase, esta no fue suficiente como para desarrollar una verdadera lucha clasista independiente de los políticos y los partidos nacionales. De allí que los partidos (liberal y conservador) capitalizasen la lucha de la Rebelión Popular desatada por los fraudes en las elecciones de 1846, siendo que el Partido Liberal estableció un rechazo en contra de las oligarquías, pero que a la larga se demostrará que no todos los líderes y/o dirigentes de ese proyecto anti oligarca venezolano, necesariamente atendían a las particularidades sociales del pueblo, es decir, a los mismos intereses que motivaron a las clases populares a invocar la lucha armada en aras de implantar un orden más equitativo o justo.

Incluso, Ezequiel Zamora expresó en una Carta dirigida al pueblo y a los participantes de la Rebelión, que se debía “...hacer la revolución y sacar la patria de la salvaje y brutal dominación en que la tienen los godos oligarcas, sostenidos por el gobierno faccioso y ladrón de Soubllette.” (Brito Figueroa, 2009: 217), identificando de esta manera a las élites ricas, a los militares aburguesados, en especial los dirigentes del país, como el antagonico de las clases bajas o populares, en una demostración de rechazo al abuso y sometimiento del pueblo por las oligarquías.

Desde la otra visión -la oligarca- también se presentaron diferencias de clase, y por tanto el despertar de la conciencia de clase, que no solo se expresaba en el trato y las relaciones sociales con las otras clases, sino que además circulaba en la prensa de corte y apoyo conservador, en correspondencias privadas y oficiales, así como en informes oficiales de la administración nacional y de los representantes extranjeros, un caso que se hace interesante de revisar, fue el de Julián Bróguer de Paz, representante de la Legación de su Majestad Católica en Caracas, quien en reiteradas ocasiones, en informes oficiales daba su parecer con relación al acontecer venezolano, así en una carta dirigida desde Caracas el 6 de febrero de 1847, al Primer Secretario del Despacho de Estado Español, le refirió:

Desde el 20 de enero acá han comenzado a salir dos periódicos que son el retoño del que con el título: Diario de Caracas conmovió en el año pasado esta sociedad induciendo con sus ideas disolventes a la raza de color al exterminio de la blanca, y

en uno de ellos se ha reimpresso el libelo del Senador del Ecuador del que se remite a V.E. copia con mi comunicación N° 4, y aunque dichos periódicos no son leídos en la buena sociedad, no dejan, sin embargo, de causar perjuicio al buen nombre del Gobierno español. (FUNRES, 1987: 11).

Sin ánimo de parecer simplista en el análisis, no deja de llamar la atención que para la oligarquía el elemento racial sí tenía significativa presencia en la diferenciación de las clases sociales, lo cual se dejaba ver cuando el delegado español, se refiere a las ideas promovidas por la prensa nacional, que plantean una supuesta incitación a la raza de color para el exterminio de la blanca; pero además, plantea otra contradicción de clases, esta vez de tipo relacionado al nivel educativo, conocimiento, y de estratos sociales, al aludir el hecho de las ideas expresadas en los medios impresos, que eran “disolventes”, pero que no eran leídas en la “buena sociedad”, pero sí por el resto de las clases de la sociedad “las bajas”, o lo que es lo mismo “la mala sociedad”.

De igual manera en la prensa nacional, los escritores como Juan Vicente González y en medios impresos como *El Diario de la tarde*, se expresaban ideas parecidas, tales como las que planteó en las emisiones de los días 11 y 15 de septiembre de 1846, en las que escribió: “se ha declarado la guerra entre el rico y el pobre” y en el otro alarmado publicó, “El esclavo pide la libertad, y el proletariado pide la tierra que se le ofreció” (Ibídem, 2009: 139), estableciéndose de esta forma que desde la posición oligarca también existió una comprensión de clases o una toma de conciencia de clase, y por tanto se puede apreciar la identificación de las contradicciones de clase desde el punto de vista oligarca.

En definitiva y tomando en cuenta que sí existía un despertar de las conciencias en ambas clases sociales en pugna, para el momento de la Rebelión Popular de 1846-47, esta no fue lo suficientemente crucial desde la posición de las clases oprimidas, como para definir los postulados objetivos y subjetivos de las mismas en la revolución, para así enrumbarla a la victoria y a la construcción de la visión de país que el pueblo y/o el partido liberal aspiraban consolidar en ese momento, pero sí abrieron la puerta que llevaría a esas mismas clases sociales oprimidas a realizar la Guerra Federal, 12 años después.

LAS REFLEXIONES

La historiografía oficial venezolana, afirma que, tan solo entre 1830 y 1848, en Venezuela se registraron 139 movimientos rebeldes o alzamientos en armas en contra del gobierno centralista, gobierno representado principalmente por la vieja oligarquía del país y las nuevas élites de poder surgidas del proceso de la Independencia, españoles y mantuanos retornados a sus bienes y puestos de poder, nuevos extranjeros acaudalados asumieron posiciones de la economía venezolana, y algunos próceres de la Independencia que asumieron puestos de poder, pero que traicionaron los ideales del proceso emancipador a cambio de ejercer ese poder en su beneficio, razón por la cual tuvieron que convertirse en opresores del pueblo, caso José Antonio Páez, Carlos Soublette, Santiago Mariño, entre muchos otros; y que las oligarquías nunca reconocieron en esos 139 movimientos de alzados en contra del poder central, la lucha justa por una reivindicación de la vida en sociedad, la lucha por la igualdad, la lucha por el final del sistema feudal esclavista y el establecimiento real de una república, tal cual, como se había prometido en el proceso emancipador, sino que fueron tildados de bandoleros, asaltantes de caminos, facciosos, alzados insensado, esto, con la bien concebida intención de desmeritar y satanizar la lucha de esos movimientos, mostrándolos como grupos incapaces de tener o representar objetivos concretos y coherentes en pro de un nuevo sistema de gobierno o al menos del establecimiento de lo prometido por la Independencia.

De esa opresión establecida apenas terminado el proceso emancipador, y profundizada a lo largo de la década del 30 del siglo XIX con represión, nuevas leyes opresoras, acuerdos nacionales y extranjeros que sometieron más al pueblo y favorecían más y más a las oligarquías, surge una posición política y partidista, La sociedad Liberal o El Partido Liberal, movimiento político que permitirá plantear una opción bipartidista y la idea de cambio del poder por vías democráticas -más allá de las aspiraciones personalistas de poder de muchos de sus militantes-, y que a través de los discursos de campaña política y la difusión de ideas liberales a través del periódico *El Venezolano*, en ataque a la posición conservadora, fueron sembrando en el pueblo la idea de la posibilidad de ese cambio por vía eleccionaria, y al mismo tiempo se fortaleció la conciencia de clase, y por tanto, la lucha de clases.

En la primera mitad de la década del 40 son varios los procesos electorarios en los que participa la corriente Liberal en contra de la Centralista, pero el pueblo ve en cada uno de ellos como son burladas nuevamente sus aspiraciones, tras que los centralistas, o mejor dicho las oligarquías siempre confabuladas, movían las balanzas a su favor o descaradamente se robaban las elecciones. De allí que, de esa militancia liberal engañada, pero comprometida con el proceso de justicia social, y del pueblo mismo, surgieron líderes como Francisco “El Indio” Rangel, Zoilo Medrano, José de Jesús González “El Agachado”, José Francisco Echeandía y Ezequiel Zamora, entre otros, dispuestos a realizar entonces ese cambio, ya por la vía electoral o por el de las armas, siendo entonces cuando estalla la Rebelión Popular en septiembre de 1846.

Ezequiel Zamora, quien es identificado como un ferviente militante del partido liberal, se había convertido desde 1840 en un activista y difusor de las ideas del Partido Liberal desde su pulpería en Villa de Cura, la cual convirtió en una especie de centro de lectura y debate de las ideas liberales, manifestadas a través de la prensa anti-centralista, especialmente las expresadas en *El Venezolano*, y que al mismo tiempo, le sumaba el sentir y las expresiones del pueblo y una visión profundamente humanista, en cada explicación que ofrecía; referente a estas dos posiciones del militante y agitador asumidas por él, se pueden ver en palabras del mismo Zamora, expresadas en el interrogatorio que se le realizó el 4 de abril de 1847, lo siguiente:

“...comencé por entregarme con toda la actividad de que me creí capaz al triunfo del Partido Liberal en las elecciones primarias, así en esta Parroquia como en la de Magdaleno y en las de San Francisco y San José de Tiznados” (Cordero Negrín, 2004: 42)

Palabras en las que manifiesta su compromiso militante, y en otro párrafo del mismo juicio se puede observar su condición de formador y agitador de masas:

“Les leía los papeles que publicaba la prensa liberal que eran muchísimos y que ellos mismos cargaban en abundancia en los sombreros, al paso que también les proclamé en San José de

Tiznados, en una ocasión que querían asesinar al Ministro del Tribunal."(Idem, 2004: 45).

Al estallar la Rebelión Popular de 1846, con los distintos alzamientos de septiembre, insurgió entonces Zamora, no solo como partícipe de la Rebelión al sumarse como un soldado más a la facción de Rangel, sino que le tocó asumir el liderazgo de la misma. El cómo y el porqué de ese hecho, no están claros, pero se atribuyen a esa labor de difusor y agitador, realizada por él desde 1840 y además por su participación en los hechos de la Entrevista de La Victoria, en la cual tuvo rol protagónico al posicionarse cerca de la comisión de Guzmán Blanco y como movilizador de masas, siendo reconocido por el pueblo como uno de los líderes principales del Partido Liberal.

Esta situación de conductor de tropas y líder militar de un proceso rebelde, es una situación nueva para Zamora, pues aunque había sido Teniente de Milicias para el año de 1843 en Villa de Cura, realmente no era -al menos hasta ese momento- militar de carrera, sin embargo Zamora comprende rápidamente características primordiales de la guerra, (revelando desde entonces al futuro gran estratega de Venezuela), tales como la organización y formación de tropas, posicionamiento y aprovechamiento de las condiciones del terreno, espionaje, obtención de suministros, entre otras.

Esto lleva a Zamora al hecho de que debe asumir la obtención de pertrechos y demás medios para la guerra, entiende su desventaja táctica al no contar con hombres formados para la guerra, razón por la cual se aboca a la formación de los mismos en la marcha de las acciones, además razona que esa desventaja le impediría confrontar de forma convencional al ejército centralista, llevándolo este hecho, a asumir la guerra de guerrillas y a aprovechar el conocimiento del territorio de la región centro-norte y el norte de los llanos, de la entonces provincia de Caracas, como una ventaja táctica en contra de ese ejército, que sí estaba mejor formado y dotado de herramientas para la guerra.

Sin embargo, y tomando en cuenta el rápido aprendizaje de Zamora y el hecho de contar con un pueblo que lo apoya, lo protege, y además le da cada vez más brazos para la guerra tras cada victoria y tras cada derrota, La Rebelión es finalmente vencida. Esto ocurre en marzo de 1847, tras la captura de Ezequiel en Juana Caliente a orillas del río Palambra -hoy Estado Aragua-.

Aunque algunas de las facciones de Barlovento y Los Llanos se mantuvieron en pie de lucha hasta mayo de ese mismo año, debieron rendirse al hecho de que con la captura la Zamora la lucha quedaba completamente acéfala y desarticulada.

Se puede observar entonces que la Rebelión Popular de 1846-1847 no fue solo un alzamiento más, liderado por algún caudillo con ansias de aspiraciones a la toma del poder, sino que es una Rebelión Social del pueblo en armas en contra de un sistema de Gobierno Oligárquico opresor y profundizador de la desigualdad social, que tuvo muchos frentes de batallas en las zonas urbanas de las ciudades y las provincias cercanas a la Provincia de Caracas, teniendo su mayor auge y desarrollo justo en las zonas rurales, donde ese pueblo cansado de la opresión y sistema desigual ve reflejadas, en las expresiones del Partido Liberal de Venezuela, sus aspiraciones a realizar un cambio que les permitiera establecer en el país un sistema de gobierno más justo, equitativo, basado en una verdadera justicia social, que les encaminara a implantar las promesas no cumplidas, que se les habían hecho en el proceso de la independencia y que a la luz de la nueva república que de ella había nacido, se hacía imperante se entrase, de forma coherente, a un país basado en el progreso y el bienestar social.

El proceso armado de la Rebelión Popular introduce en Venezuela por primera vez el hecho de que es un partido político el impulsor de la lucha de clases y el aglutinante del sentir del pueblo en pro de un sistema justo de gobierno que favoreciera a las mayorías, que terminó derivando primero, en las ideas de cambio por la vía de los procesos electorales, y al ser frustrada esta posibilidad, como segunda opción, por la vía armada. Además, se inserta otro elemento hasta ese momento nunca visto en las luchas y revoluciones en Venezuela, y es el hecho de que la insurrección es completamente dirigida por civiles, por hombres surgidos del pueblo, no por militares o expróceres de la Independencia.

Si bien y muy cierto es, que la Rebelión es frustrada, en los términos de los objetivos de tomar el poder y realizar el cambio anhelado por el pueblo, esta servirá para que ese pueblo realice la comprensión o lo lleve al cambio de pensamiento, del seguimiento de figuras o líderes con aspiraciones personalistas a pasar a una lucha con aspiraciones más de lucha social e igualitarias, de allí que se puede afirmar que la Rebelión Popular de 1846-1847 liderada por Ezequiel Zamora marcó una diferencia dentro de la historia de

Venezuela, pues llevó al pueblo a una evolución del pensamiento político en pro del avance social, y sentó las bases de la transformación social que luego 12 años después impulsaría la Guerra Federal en 1859, cuando nuevamente a Ezequiel Zamora le correspondió asumir un rol protagónico.

FUENTES CONSULTADAS

HEMEROGRÁFICAS

VARIOS AUTORES, "Programa", en *El Venezolano* N° 1 del 24 de agosto de 1840. Imprenta de Valentín Espinal, Caracas, Venezuela. Pág. 1.

VARIOS AUTORES, "La Nación y los partidos", en *El Venezolano* N° 2 del 31 de agosto de 1840. Imprenta de Valentín Espinal, Caracas, Venezuela. Pág. 3.

BIBLIOGRÁFICAS

BANKO, Catalina. *Las luchas federalistas en Venezuela*, Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A., Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG), Caracas, Venezuela, 1ª edición, 1996, 228 pp.

BRITOFIGUEROA, Federico. *Tiempo de Ezequiel Zamora*, Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A., Talleres de la Fundación Imprenta de la Cultura, Caracas, Venezuela, Sexta Edición, 2009, 790 pp.

CORDERO NEGRÍN, Damarys. (Compiladora) *Ezequiel Zamora, General del Pueblo Soberano*. Ediciones de la Presidencia de la República, Italgáfica S.A., Caracas, Venezuela, 3ra Edición, 2004,

DOSSANTOS, Theotonio. *Concepto de clases sociales*, Fundación El Perro y La Rana, Fundación Imprenta del Ministerio de la Cultura, Guarenas, Venezuela, 2007, 78 pp.

LANDAETA ROSALES, Manuel. *Biografía del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora*. Oficina Central de Información (OCI), Talleres Ávila Arte S.A, Caracas, Venezuela, 1975, 462 pp.

MATHEWS, Robert Paul. *Violencia rural en Venezuela 1840/1858: antecedentes socioeconómicos de la Guerra Federal*. Monte Ávila Editores, C.A., Editorial Arte, Caracas, Venezuela, 1977, 212 pp.

PINO ITURRIETA, Elías. *Ideas y mentalidades de Venezuela*. Academia Nacional de la Historia, Colección Estudios, monografías y ensayos, Vol. 179, Editorial Torino, Caracas, Venezuela, 1998, 286 pp.

RODRÍGUEZ R, Adolfo. *La Llamada del Fuego, vida, pasión y mito de Ezequiel Zamora*. Academia Nacional de la Historia, Italgráfica, S.A., Caracas, Venezuela, 2005, 378 pp.

VARGAS MENDOZA, Lorenzo. *La prensa en la Guerra Federal*. Impresión Industrias Sorocaima, Petare, Edo Miranda, Venezuela, 1982, 94 pp.

VARIOS AUTORES. "Carta de Julián Bróguer de Paz, miembro de la Legación de su Majestad Católica en Caracas, en carta dirigida al Primer Secretario del Despacho de Estado Español, Caracas, 06 de febrero de 1847." En *La situación política y general de Venezuela 1847-1862, (Documentos españoles)*, Boletín de la Fundación para el rescate del Acervo Documental Venezolano (FUNRES), Publicaciones del FUNRES, Italgráfica, S.A., Caracas, Venezuela, 1987, 335 pp.

VILLANUEVA, Laureano. *Vida del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora*. Fundación Editorial El Perro y La Rana, Talleres de la Fundación Imprenta de la Cultura, Caracas, Venezuela, 2009, 464 pp.



Ezequiel Zamora y la Rebelión Popular de 1846-1847
se terminó de editar en formato digital
el 1º de febrero de 2017,
en la Coordinación del Sistema de Editoriales Regionales
de la Fundación Editorial El perro y la rana
República Bolivariana de Venezuela
Bicentenario del General del pueblo soberano Ezequiel Zamora

**Ezequiel Zamora y la Rebelión
Popular de 1846-1847**

Es una reflexión crítica que nos muestra particularidades de la lucha de clases y los avances en la determinación de una conciencia de clase que no se había abordado hasta ahora con respecto al General del pueblo zamorano. Campesinos, jornaleros, esclavos hallaron en el periódico *El Venezolano* y en Ezequiel Zamora un liderazgo para dar sentido unificado a sus luchas.



Sistema de Editoriales Regionales

MIRANDA

Iván López Calero

(Caracas, 5 de abril de 1971)

Administrador. Director del Museo Casa Natal del General Ezequiel Zamora, Cronista Oficial del Municipio Urdaneta del Estado Miranda. Miembro de la Sociedad Bolivariana de Venezuela. Editor de la Revista *Matria*. Ha publicado varios artículos sobre historia regional y local de los Valles del Tuy en diferentes medios de comunicación.

